

27 Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo;

28 cuando fijó las nubes en lo alto, y dio fuerza a las aguas de la profundidad;

29 cuando señaló sus límites al mar, para que las aguas no traspasasen sus orillas; cuando puso los cimientos de la tierra,

30 entonces estaba yo con Él, como arquitecto, deleitándome todos los días y me regocijaba delante de Él continuamente.

31 Holgábame en el orbe de la tierra, teniendo mi delicia en los hijos de los hombres.

32 Y ahora, hijos, oídme: Dichosos aquellos que siguen mis caminos.

33 Escuchad la instrucción, y sed sabios; y no la rechacéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, y vela a mis puertas día tras día, aguardando en el umbral de mi entrada.

35 Porque quien me halla a mí, ha hallado la vida, y alcanza el favor de Yahvé.

36 El que a mí me ofende daña a su propia alma; todos los que me odian, aman la muerte.

Elogio de la mujer fuerte

31 10 Una mujer fuerte, ¿quién podrá hallarla? Mucho mayor que de perlas es su precio.

11 Confía en ella el corazón de su marido, el cual no tiene necesidad de tomar botín (*a otros*).

12 Le hace siempre bien, y nunca mal, todos los días de su vida.

13 Busca lana y lino y trabaja con la destreza de sus manos.

14 Es como navío de mercader, trae de lejos su pan.

15 Se levanta antes que amanezca, para distribuir la comida a su casa, y la tarea a sus criadas.

16 Pone la mira en un campo y lo compra; con el fruto de sus manos planta una viña.

17 Se ciñe de fortaleza, y arma de fuerza sus brazos.

18 Ve gustosa las ricas ganancias; no se apaga su lámpara durante la noche.

19 Aplica sus manos a la rueca; y sus dedos manejan el huso.

20 Abre su mano al pobre, y la alarga al mendigo.

21 No teme por su familia a causa de la nieve, pues todos los de su casa tienen vestidos forrados.

22 Labra ella alfombras de fino lino; y púrpura es su vestido.

23 Conocido en las puertas es su marido, cuando se sienta entre los senadores del país.

24 Fabrica telas y las pone en venta, vende ceñidores al mercader.

25 Fortaleza y gracia forman su traje, y está alegre ante el porvenir.

26 Abre su boca con sabiduría, y la ley del amor gobierna su lengua.

27 Vela sobre la conducta de su familia, y no come ociosa el pan.

28 Álzanse sus hijos, y la llaman bendita. La ensalza también su marido:

29 «Muchas hijas obraron proezas; pero tú superas a todas.»

30 Engañosa es la belleza, y un soplo la hermosura. La mujer que teme a Yahvé, ésa es digna de alabanza.

31 Dadle del fruto de sus manos, y sus obras sean su alabanza ante el pueblo.

Eclesiastés

El libro del “Eclesiastés” (llamado “Cohélet” por los hebreos) en griego equivale a “congregador”, o mas bien a “predicador”, porque como tal habla a todos para enseñar el valor real de las cosas humanas, o sea, su fragilidad o vanidad.

Todo es vanidad

- 1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, decía el Predicador; vanidad de vanidades; todo es vanidad.
3 ¿Qué provecho saca el hombre de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?

No hay nada nuevo

- 4 Una generación se va y otra generación viene, mas la tierra es siempre la misma.
5 El sol se levanta, el sol se pone, y camina presuroso hacia su lugar, donde nace (*de nuevo*).
6 El viento se dirige hacia el mediodía, declina luego hacia el norte; gira y gira sin cesar el viento, y así retorna girando.
7 Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena; al lugar de donde los ríos vienen, allá vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son afanes, más de cuanto se puede decir. Los ojos nunca se hartan de ver, ni los oídos se llenan de oír.
9 Lo que fue, eso será; lo que se hizo, lo mismo se hará; nada hay de nuevo bajo el sol.
10 Si hay una cosa de que dicen: «Mira, esto es nuevo», también ésa existió ya en los tiempos que nos precedieron.
11 No queda memoria de las cosas pasadas, ni recuerdo de las futuras entre los que han de venir.

La vanidad y la sabiduría

- 12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel, en Jerusalén.

13 Y me puse en el corazón averiguar y escudriñar, por medio de la sabiduría, todo cuanto se hace debajo del cielo. Esta dura tarea ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en ella.

14 He visto todo cuanto se hace bajo el sol y he aquí que todo es vanidad y correr tras el viento.

15 Lo torcido no puede enderezarse, y es imposible contar las cosas que faltan.

16 Dije para mí esto: «Mira cómo soy grande; soy más sabio que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén; inmensa es la sabiduría y ciencia que mi corazón ha visto.»

17 Propuse, pues, en mi ánimo conocer la sabiduría, y asimismo la necedad y la insensatez; y aprendí que también esto es correr tras el viento.

18 Pues donde hay mucho saber hay mucha molestia; quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor.

Vanidad de los placeres

2 Dije en mi corazón: «Ven, te probaré con la alegría; ¡goza la felicidad!» Mas he aquí que también esto es vanidad.

2 A la risa le dije: «¡Qué locura!», y a la alegría: «¿De qué sirve?»

3 Resolví en mi corazón regalar mi carne con el vino, mientras mi corazón me condujese con sabiduría, y entregarme a la necedad hasta saber cuál sea la cosa más útil para los hombres, y qué deben hacer bajo el cielo en los días de su vida.

4 Realicé grandes obras: me edificué casas y planté viñas.

5 Me hice jardines y vergeles, y planté en ellos toda suerte de árboles frutales.

6 Me construí estanques de agua, para regar con ella el parque donde crecían los árboles.

7 Compré esclavos y esclavas, y otros me nacieron en casa; tuve también mucho ganado, mayor y menor, más que cuantos me precedieron en Jerusalén.

8 Amontoné, además, plata y oro, tesoros de reyes y provincias, me procuré cantores y cantoras y las delicias del hombre: muchas mujeres.

9 Fui grande y sobrepujé a cuantos antes de mí vivieron en Jerusalén; y también mi sabiduría permaneció conmigo.

10 Nada negué a mis ojos de cuanto pedían, ni privé a mi corazón de placer alguno; porque mi corazón se gozaba de todos mis trabajos, y éste fue mi premio en todos mis afanes.

11 Mas considerando todas las obras de mis manos, y el trabajo que me habían costado, vi que todo era vanidad y correr tras el viento, y que no hay provecho alguno debajo del sol.

El sabio y el necio tienen la misma suerte

12 Dirigí entonces mi mirada a la sabiduría, a la insensatez y a la necedad. Pues, ¿qué puede hacer el que viene en pos del rey sino lo que otros hicieron ya antes?

13 Y vi que la sabiduría lleva sobre la necedad tanta ventaja, cuanta la luz sobre las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en la cabeza, mas el necio anda a oscuras. Con todo observé que es una misma la suerte de todos.

15 Y dije en mi corazón: «La suerte del necio será también la mía. ¿De qué, pues, me sirve tanta sabiduría?» Por lo cual dije para mí: «¡Aun esto es vanidad!»

16 Pues el recuerdo del sabio no es mas durable que el del necio; pasados algunos días todos son olvidados. ¿Cómo es que el sabio muere igual que el necio?

17 Por esto aborrecí la vida, pues todo cuanto acaece bajo el sol no es más que calamidad, ya que todo es vanidad y correr tras el viento.

18 Y aborrecí todos mis trabajos que había hecho bajo el sol, para dejarlos a quien venga después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será un sabio o un necio? Ése será dueño de todos los frutos de mi trabajo que he desplegado bajo el sol. También esto es vanidad.

20 Y comencé a desesperar en mi corazón de todos los trabajos que había hecho debajo del sol;

21 puesto que aquel que realizó su trabajo con sabiduría, con inteligencia y destreza, ha de dejárselo como propiedad a quien no puso en ello las manos. También esto es vanidad y mal grande.

22 En efecto, ¿qué le queda al hombre de todos sus afanes, y de tanta aflicción que su corazón sufre bajo el sol?

23 Todos sus días son dolor, y sus trabajos una pena; ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad.

24 No le queda al hombre cosa mejor que comer y beber, y recrear su alma con los frutos de sus fatigas. Y he visto que también esto viene de la mano de Dios.

25 ¿Quién en efecto, puede comer y gozar si no es por Él?

26 Porque al que es bueno a sus ojos, a éste le da Dios sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para después pasarlo a aquel que es bueno delante de Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

Todos la cosas tienen su tiempo

3 Todas las cosas tienen su tiempo; todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora.

2 Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de entregarse al luto, y tiempo de darse a la danza;

5 tiempo de desparramar las piedras, y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, y tiempo de dejar los abrazos;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de tirar;

7 tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

El hombre tan pequeño ante Dios

9 ¿Qué provecho saca el que se afana con todos sus trabajos?

10 Consideré el trabajo que Dios ha dado a los hombres para que en él se ocupen.

11 Todas las cosas hizo Él buenas a su tiempo, y hasta puso la eternidad en sus corazones, sin que el hombre pue-

da comprender la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin.

12 Y conocí que no hay cosa mejor para ellos que gozarse y llevar una vida regalada;

13 y si el hombre come y bebe y goza del fruto de su trabajo, también esto es un don de Dios.

14 Conocí que todas las obras de Dios subsisten siempre; nada se les puede añadir ni quitar. Hízolo Dios así para que se le tema.

15 Lo que ya fue, existe aún, y lo que será, ya fue, porque Dios busca (*renovar*) lo pasado.

16 Aun más vi debajo del sol: en el sitio del derecho sentada la maldad, y en el lugar de la justicia, la iniquidad.

17 Díjeme entonces en mi corazón: «Dios juzgará al justo y al injusto, porque allá hay un tiempo para cada cosa y cada obra.»

18 Dije además en mi corazón respecto de los hijos de los hombres «Dios quiere probarlos y mostrarles que por sí mismos no son más que bestias.

19 Porque lo mismo que a las bestias sucede al hombre, como muere éste así mueren aquéllas; un mismo hálito tienen todos; y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, porque todo es vanidad.

20 Todos van a un mismo paradero; todos han sido sacados del polvo, y al polvo vuelven todos.

21 ¿Quién sabe si el hálito del hombre sube arriba, y el del animal desciende abajo, a la tierra?

22 Y vi que no hay cosa mejor para el hombre que gozarse en sus obras; pues ésta es su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que será después de él?

Opresión de los débiles

4 Volví (*a pensar*) y vi todas las opresiones que se cometen debajo del sol; y miré a los oprimidos en sus lágrimas, sin haber nadie que los consolase, sujetos a la violencia de sus opresores sin tener consolador.

2 Por lo cual llamé dichosos a los hombres que ya murieron, más que a los vivos que viven todavía.

3 Y más dichoso que ambos, a aquel que no ha sido, ni vio las cosas malas que se hacen bajo el sol.

Epílogo

12 ¹ Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud... ⁵ porque el hombre se va a la casa de su eternidad... ⁷ y antes que el polvo vuelva a la tierra de donde salió, y espíritu retorne a Dios que le dió el ser...

⁹ El Predicador, además de ser sabio, enseñó también al pueblo la sabiduría, fijó su atención (*sobre las cosas*), y escuchando compuso numerosos proverbios.

¹⁰ Procuró el Predicador hallar sentencias agradables, y escribir apropiadas palabras de verdad.

¹¹ Las palabras de los sabios son como aguijones y cual clavos hincados; son provisiones dadas por el Pastor único.

¹² Por lo demás, hijo mío, no busques otra lección. No tiene fin el componer muchos libros; y los muchos estudios fatigan al cuerpo.

¹³ Oídas todas estas cosas, se sigue como conclusión: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre.

¹⁴ Pues Dios traerá a juicio todo lo que se hace, aún las cosas ocultas, sean buenas o sean malas.

Cantar de los Cantares

Este título “Cantar de los cantares” es un hebraísmo que equivale a “Cantar sublimísimo” o “Cantar por excelencia”. Este pequeño libro es una composición poética que exalta el amor del hombre y de la mujer, su profundidad y felicidad.

1 Cantar de los Cantares, de Salomón,

Esposa

¡Bésame él con los besos de su boca!, porque tus amores son mejores que el vino.

2 Suave es el olor de tus ungüentos; es tu nombre ungüento derramado: por eso te aman las doncellas.

Coro

3 Atráeme en pos de ti. ¡Corramos! Introdújome el Rey en sus cámaras. Nos gozaremos, nos alegraremos en ti. Celebraremos tus amores más que el vino. Con razón te aman.

Esposa

4 Morena soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

5 No reparéis en que soy morena; es que me ha quemado el sol. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; pero mi viña, la mía, no he guardado.

6 Dime, oh tú a quien ama el alma mía, dónde pastoreas, dónde haces sestar las ovejas al mediodía, para que no ande yo vagando alrededor de los rebaños de tus compañeros.

Esposo o Coro

7 Si no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal siguiendo las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.

Esposo

8 A las yeguas, en las carrozas del Faraón, te comparo, oh amiga mía.

9 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes tu cuello entre los collares.

10 Collares de oro haremos para ti incrustados de plata.

Esposa

11 Estando el rey en su diván, mi nardo exhala su fragancia.

12 Un manojito de mirra es para mí el amado mío: reposa entre mis pechos.

13 Racimo de cipro es mi amado para mí en las viñas de Engaddí.

Esposo

14 Hermosa eres, amiga mía, eres hermosa; tus ojos son palomas.

Esposa

15 Hermoso eres, amado mío, ¡y cuán delicioso! Y nuestro lecho es de flores.

Esposo

16 De cedro son las vigas de nuestra casa, de ciprés nuestros artonados.

Esposa

2 Yo soy el lirio de Sarón, la azucena de los valles.

Esposo

2 Como una azucena entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas.

Esposa

3 Como el manzano cutre los árboles silvestres, tal es mi amado entre los mancebos. A su sombra anhele sentarme, y su fruto es dulce a mi paladar.

4 Introdújome en la celda del vino, y su bandera sobre mí es el amor.

5 ¡Confortadme con pasas! ¡Restauradme con manzanas!, porque languidezco de amor.

6 Su izquierda está debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

Esposo

7 Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis ni inquietéis a la amada, hasta que ella quiera.

Esposa

8 ¡La voz de mi amado! Helo aquí que viene, saltando por los montes, brincando sobre los collados.

9 Es mi amado como el gamo, o como el cervatillo. Vedlo ya detrás de nuestra pared,

mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.

10 Habla mi amado, y me dice:

Esposo

Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven.

11 Porque, mira, ha pasado ya el invierno, la lluvia ha cesado y se ha ido;

12 aparecen ya las flores en la tierra; llega el tiempo de la poda, y se oye en nuestra tierra la voz de la tórtola.

13 Ya echa sus brotes la higuera, esparcen su fragancia las viñas en flor. ¡Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven!

14 Paloma mía, que anidas en las grietas de la peña, en los escondrijos de los muros escarpados, hazme ver tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu rostro es encantador.

Esposa

15 Cazadnos las raposas, las raposillas que devastan las viñas, porque nuestras viñas están en flor.

16 Mi amado es mío, y yo soy suya; él apacienta entre azucenas.

17 Mientras sopla la brisa, y se alargan las sombras, ¡vuélvete, amado mío! ¡Aseméjate al gamo, o al cervatillo, sobre los montes escarpados!

Esposa

3 En mi lecho, de noche, busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

2 Me levantaré, pues, y giraré por la ciudad, por las calles y las plazas; buscaré al que ama mi alma. Busquéle y no le hallé.

3 Encontráronme los guardias que hacen la ronda por la ciudad: «¿Habéis visto al que ama mi alma?»

4 Apenas me había apartado de ellos, encontré al que ama mi alma. Lo así y no lo soltaré hasta introducirlo en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio el ser.

Esposo (¿o Pastor?)

5 Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis ni inquietéis a la amada hasta que ella quiera.

Coro

6 ¿Qué cosa es esta que sube del desierto, como columna de humo perfumada de mirra e incienso con todos los aromas del mercader?

7 Mirad, es su litera, la de Salomón; sesenta valientes la rodean, de entre los héroes de Israel.

8 Todos ellos manejan la espada, son adiestrados para el combate; todos llevan la espada ceñida, a causa de los peligros de la noche.

9 De maderas del Líbano se hizo el rey Salomón un cenáculo.

10 Hizo de plata sus columnas, de oro el dosel, de púrpura su asiento; su interior está recamado de amor, por las hijas de Jerusalén.

11 Salid, oh hijas de Sión, a contemplar al rey Salomón con la corona que le tejó su madre en el día de sus desposorios, el día del gozo de su corazón.

Esposo

4 ¡Qué hermosa eres, amiga mía! ¡Cuán hermosa eres tú! Tus ojos son palomas, detrás de tu velo. Tu cabellera es como un rebaño de cabras, que va por la montaña de Galaad.

2 Son tus dientes como hatos de ovejas esquiladas, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, sin que haya entre ellas una estéril.

3 Como cinta de púrpura son tus labios, y graciosa es tu boca. Como mitades tus mejillas, detrás de tu velo.

4 Tu cuello es cual la torre de David, construída para armería, de la que penden mil escudos, todos ellos arneses de valientes.

Sabiduría

Este libro, según la opinión más común fue escrito sobre mediados del siglo II antes de Cristo y es considerado como la última obra escrita del Antiguo Testamento.

LA SABIDURÍA: SU NATURALEZA Y SUS FRUTOS

Exhortación a adquirir la sabiduría

1 Amad la justicia, vosotros, los que juzgáis la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón.

2 Porque los que no le tientan le hallan, y se manifiesta a aquellos que en Él confían.

3 Pues los pensamientos perversos apartan de Dios, cuyo poder puesto a prueba redarguye a los necios.

4 Porque la sabiduría no entrará en alma maligna, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado.

5 El Espíritu Santo que la enseña, huye de las ficciones; se aparta de los pensamientos desatinados, y es repelido por la presencia de la iniquidad.

El pecador no puede escapar al castigo

6 Ciertamente, el Espíritu de la sabiduría es benigno, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios

Conviene advertir que, no obstante la apariencia profana de este **Cantar**, la crítica tradicional y luego la Iglesia, reconocen en él su carácter místico.

Para los Padres de la Iglesia el **Cantar** era un poema alegórico, no profano, y aparecen como convencidos de su sentido espiritual.

La tradición judía ve la unión entre Dios y la sinagoga o pueblo de Israel, y la interpretación cristiana ve la unión de la nueva alianza entre Cristo y la Iglesia. La Iglesia aplica en su liturgia a María muchas frases de este Libro.

es testigo de sus afectos interiores, escudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje.

7 Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo; y El que contiene todas las cosas tiene conocimiento de lo que se habla.

8 Por eso el que habla cosas malas no puede esconderse, ni escapará del juicio vengador.

9 Pues se le interrogará al impío sobre sus pensamientos; y llegarán a los oídos de Dios sus palabras, para castigo de sus maldades.

10 Porque el oído celoso de Dios todo lo oye; ni encubrirse puede el ruido de las murmuraciones.

11 Guardaos, pues, de la murmuración, la cual de nada aprovecha, y refrenad la lengua de detracción; porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire; y la boca mentirosa da muerte al alma.

No es Dios quien hizo la muerte

12 No os afanéis en acarrearos la muerte con el descarrío de vuestra vida; ni os granjeéis la perdición con las obras de vuestras manos.

13 Porque no es Dios quien hizo la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes.

14 Créolo todo para la vida; saludables hizo las cosas que nacen en el mundo. Nada hay en ellas de ponzoñoso ni nocivo, ni reino del Infierno en la tierra.

15 Puesto que la justicia es perpetua e inmortal.

16 Mas los impíos con las manos y con las palabras llamaron a la muerte; y reputándola como amiga, vinieron a corromperse hasta hacer con ella alianza, como dignos de tal sociedad.

Los impíos niegan la vida eterna

2 Dijeron, pues, entre sí, discuriendo sin juicio: Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre; ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los Infiernos.

2 Pues nacido hemos de la nada, y pasado lo presente seremos como si nunca hubiésemos sido. La respiración de nuestras narices es humo, y el habla como una chispa, con la cual se mueve nuestro corazón.

3 Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido a ceniza; y el espíritu se disipará, cual sutil aire. Desvanecerse ha nuestra vida; como una nube que pasa; y desaparecerá, como niebla herida de los rayos del sol y oprimida de su calor.

4 Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre, sin que quede memoria de nuestras obras.

5 Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa; ni hay retorno después de nuestra muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

Los impíos corren tras los placeres

6 Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes; apresurémonos a disfrutar de las creaturas, como en la juventud.

7 Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.

8 Coronémonos de rosas antes que se marchiten; no haya prado por donde no pase nuestra intemperancia.

9 Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia; dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es ésta, y tal nuestra suerte.

El odio de los impíos al justo

10 Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del anciano de muchos días.

11 Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia; pues lo flaco de nada sirve.

12 Armemos, pues, lazos al justo, visto que él no es de provecho para nosotros, y que es contrario a nuestras obras. Nos echa en cara los pecados contra la ley; y nos desacredita, divulgando nuestra conducta.

13 Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama a sí mismo hijo de Dios.

14 Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos.

15 No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida a la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16 Nos mira como a gente frívola, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere las postrimerías de los justos, y se gloria de tener a Dios por padre.

17 Veamos ahora si sus palabras son verdaderas; experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18 Que si es verdaderamente hijo de Dios, Dios le tomará a su cargo, y le libraré de las manos de los adversarios.

19 Examinémosle a fuerza de afrentas y tormentos, para conocer su resignación y probar su paciencia.

20 Condenémosle a la más infame muerte; pues que según sus palabras será él atendido.

La muerte obra del diablo

21 Tales cosas idearon, mas desatinaron, cegados de su propia malicia.

22 No entendieron los misterios de Dios, ni esperaron la recompensa de la justicia; ni hicieron caso de la gloria de las almas santas.

23 Porque Dios creó inmortal al hombre, y formóle a su imagen y semejanza;

24 mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo;

25 e imitan al diablo los que son de su bando.

El destino de los justos

3 Mas las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte.

2 A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito se miró como una desgracia,

3 y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos reposan en paz.

4 Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de la inmortalidad.

5 Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande, porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí.

6 Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto, y a su tiempo se les dará la recompensa.

7 Brillarán los justos, y discurrirán como centellas por un cañaveral.

8 Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos. El Señor reinaré sobre ellos eternamente.

9 Los que confían en Él, entenderán la verdad; y los fieles a su amor descansarán en Él, pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

La desdicha de los impíos

10 Mas los impíos serán castigados a medida de sus pensamientos: ellos que no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor.

11 Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza; sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.

12 Las mujeres de los tales son unas locas, y perversísimos sus hijos.

13 Maldita la raza de ellos. Porque dichosa será la estéril; la sin mancha, la que conservó inmaculado su lecho, ella recibirá la recompensa en la visitación de las almas santas.

14 Asimismo el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad, ni ha pensado cosas criminales contrarias a Dios; pues se le dará un don precioso por su fidelidad, y un destino muy distinguido en el templo de Dios.

15 Porque glorioso es el fruto de las buenas obras; y nunca se seca la raíz de la sabiduría.

16 Mas los hijos de los adúlteros jamás alcanzarán madurez, y extirpada será la raza del tálamo impuro.

17 Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos, y su última vejez será sin honra.

18 Si murieron pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el día de la cuenta.

19 Porque la raza de los malvados tiene un fin nefasto.

Alabanza de la castidad

4 Oh, ¡cuán bella es la generación casta con claridad! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

2 Cuando está presente, la imitan; y cuando se ausenta, la echan de menos; coronada triunfa eternamente, ganando el premio en combates inmaculados.

Lamento de los condenados

5 Entonces los justos se presentarán, con gran valor, contra aquellos que los angustiaron y les robaron sus fatigas.

2 A cuyo aspecto se apoderará de éstos la turbación, y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación de ellos, que no esperaban.

3 Arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Éstos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios y el objeto de oprobio,

4 ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necesidad, y su muerte una ignominia,

5 Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte es estar con los santos,

6 Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia.

7 Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y perdición; andado hemos por senderos frágiles, sin conocer el camino del Señor.

8 ¿De qué nos ha servido la soberbia? O, ¿qué provecho nos ha traído la ostentación de las riquezas?

El verdadero aspecto de la vida

9 Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que pasa corriendo;

10 o cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas;

11 o como ave que vuela a través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno, y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento y se abre camino rasgando con fuerza la atmósfera; ella bate sus alas y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo.

12 O como una secta disparada contra el blanco; corta el aire, y luego éste se reúne, sin que se conozca por donde pasó.

13 Así también nosotros, apenas nacidos, dejamos de ser; y ninguna señal de virtud pudimos mostrar, y nos consumimos en nuestra maldad.

14 Así discurren en el Infierno los pecadores,

15 porque la esperanza del impío es como la pelusa que arrebatada el viento, o cual espuma ligera que la tempestad deshace; o como humo que disipa el viento; o como la memoria del huésped de un día.

La recompensa de los justos y el castigo de los impíos

16 Mas los justos vivirán eternamente; su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.

17 Por tanto, recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria, y una brillante diadema. Los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá.

18 Se armará de todo su celo, y armará las creaturas para tomar venganza en sus enemigos.

6 12 Codiciad, pues, mis mandamientos; amadlos y seréis instruídos.

13 Luminosa es e inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan,

14 Se anticipa a aquellos que la codician; poniéndoseles delante ella misma.

15 Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse; pues la hallará sentada en su puerta.

16 El tener, pues, el pensamiento ocupado en ella es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.

17 Porque ella misma va por todas partes, buscando a los que son dignos de poseerla; y por los caminos se les presenta con agrado, y en todas las ocasiones les sale al encuentro.

La sabiduría asegura los tronos de los reyes

18 El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de instrucción.

19 Procurar instruirse es amar (*la sabiduría*); amarla es guardar sus leyes; y la observancia de estas leyes es la perfecta incorrupción.

20 La incorrupción une con Dios;

21 luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.

22 Ahora bien, oh reyes de los pueblos, si os complacéis en los tronos y cetros, amad la sabiduría, a fin de reinar perpetuamente.

23 Amad la luz de la sabiduría todos los que estáis al frente de los pueblos.

Elogio de la sabiduría

7 Por esto deseé yo la inteligencia, y me fue concedida; rogué y vino sobre mi el espíritu de sabiduría.

8 La preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas;

9 ni parangoné con ella las piedras preciosas; porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y a su vista la plata será tenida por lodo.

10 La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.

11 Me vinieron, juntamente con ella, todos los bienes, e innumerables riquezas por medio de ella.

12 Gozábame en todas las cosas, porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes.

13 Aprendíla sin ficción, y la comuniqué sin envidia, ni encubrí su valor.

14 Pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él, ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina.

Origen y atributos de la sabiduría

22 Porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, el cual es santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,

23 amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro. Lo puede todo, todo lo prevé, y abarca todos los espíritus; es inteligente, puro y sutil.

24 Pues la sabiduría es más ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza a todas partes, a causa de su pureza;

25 siendo como es una exhalación de la virtud de Dios, o como una pura emanación de la gloria de Dios omnipotente; por eso no tiene lugar en ella cosa manchada;

26 como que es el resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad.

27 Con ser una sola lo puede todo, y siendo en sí inmutable todo lo renueva; se derrama por las naciones, entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas.

28 Porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría,

29 la cual es más hermosa que el sol, y sobrepuja a todo el orden de las estrellas, y si se la compara con la luz, le hace muchas ventajas;

30 visto que a la luz la alcanza la noche; pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

La sabiduría abarca todos los bienes

8 Ella abarca fuertemente (*todas las cosas*), de un cabo a otro, y las ordena todas con suavidad.

Esfuerzos por adquirir la sabiduría

17 Considerando yo esto para conmigo, y revolviendo en mi corazón cómo en la unión con la sabiduría se halla la inmortalidad,

18 y un santo placer en su amistad, e inagotables tesoros en las obras de sus manos, y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella, y grande gloria en participar de sus razonamientos, andaba por todas partes, buscando cómo apropiármela.

19 Ya de niño era yo de buen ingenio, y me cupo por suerte una buena alma.

20 Creciendo en la bondad vine a un cuerpo incontaminado.

21 y luego que llegué a entender que no podría alcanzar (*la sabiduría*), si Dios no me lo otorgaba - y era ya efecto de ella el saber de quién venía este don - acudí al Señor, a quien se lo pedí con fervor, diciendo de todo mi corazón:

Oración de Salomón

9 Oh Dios de mis padres, y Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas por medio de tu Palabra,

2 y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese señor de las creaturas que Tú hiciste;

3 a fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazón;

4 dame aquella sabiduría que asiste a tu trono, y no quieras excluirme de entre tus hijos;

5 ya que soy siervo tuyo e hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo para entender el juicio y las leyes.

6 Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdría nada.

7 Tú me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos e hijas.

8 Me mandaste edificar el Templo en tu santo monte, y un altar en la ciudad de tu morada, a semejanza de tu santo tabernáculo, que dispusiste desde el principio.

9 Contigo está tu sabiduría, que conoce tus obras, la cual se hallaba también entonces cuando creabas el mundo, y sabía lo que era acepto a tus ojos, y qué cosa era conforme a tus decretos.

10 Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, a fin de que sepa yo lo que te place.

11 Porque sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende; me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder;

12 con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia a tu pueblo, siendo digno del trono de mi padre.

13 Pues, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿O quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere?

14 Porque inseguros son los pensamientos de los mortales, e inciertas nuestras providencias.

15 El cuerpo corruptible agrava al alma, y la morada terrestre deprime la mente, ocupada en muchas cosas.

16 Difícilmente llegamos a formarnos un concepto de las cosas de la tierra; y a duras penas entendemos lo que tenemos delante. ¿Quién podrá, pues, investigar lo que está en el cielo?

17 Y ¿quién podrá conocer tu voluntad, si Tú no le das la sabiduría y no envías desde lo mas alto tu santo Espíritu;

18 con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres lo que te place?

19 Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio te fueron aceptos.

DEMOSTRACIÓN HISTÓRICA

El papel de la sabiduría en la vida de Adán

10 Ella guardó al que fue por Dios formado primer padre del mundo, habiendo sido creado él solo;

2 y ella le sacó de su pecado, y dióle potestad para gobernar todas las cosas.

3 Luego que apostató de ésta el impío, arrebatado de la ira, se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.

Noé

4 Y cuando por causa de él las aguas anegaron la tierra, la Sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo en un leño despreciable.

Abrahán

5 Ella, igualmente, cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo,

conservóle irrepreensible para Dios, y le mantuvo fuerte contra su ternura por el hijo,

Lot

6 La (*sabiduría*) libró al justo que huía de los impíos, que perecieron cuando cayó el fuego sobre la Pentápolis;

7 cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, severa desierta y humeando, y los árboles dan frutos sin sazón; y queda fija la estatua de sal, como monumento de un alma incrédula.

8 Así aquellos que dieron de mano a la sabiduría, no solamente vinieron a desconocer la virtud, sino que dejaron a los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.

9 Al contrario, la sabiduría libró de los dolores a los que la respetaban.

Jacob

10 Ella condujo por caminos seguros al justo, cuando huía de la ira de su hermano; le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó sus trabajos.

11 Cuando querían sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió y le hizo rico.

12 Guardóle de los enemigos y defendióle de los seductores, e hízole salir vencedor en la gran lucha, a fin de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría.

José

13 Esta misma no desamparó al justo vendido; antes le libró de los pecadores, y descendió con él a la mazmorra;

14 ni le desamparó en las prisiones, sino que le dio el bastón del reino y el poder contra aquellos que le oprimían; convenció de mentirosos a los que le habían infamado, y procuróle una gloria eterna.

La sabiduría Libra a los israelitas

15 Ésta libró al pueblo justo y al linaje irrepreensible de las naciones que la oprimían,

16 entrándose en el alma del siervo de Dios, el cual contrastó a reyes formidables, a fuerza de portentos y milagros,

17 Ésta les dio a los justos el galardón de sus trabajos, y los condujo por sendas maravillosas; sirvióles de toldo durante el día, y de luz de estrellas por la noche,

18 Los pasó por el Mar Rojo a la otra orilla, y los fue guiando entre montañas de aguas,

19 A sus enemigos los sumergió en el mar, pero a ellos los retiró del profundo abismo. Así los justos se llevaron los despojos de los impíos;

20 y celebraron con cánticos, oh Señor, tu santo nombre,

21 alabando todos a una tu diestra vencedora. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos, e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

La sabiduría protegió a Israel en el desierto

11 La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo profeta.

2 Viajaron por desiertos inhabitados, y acamparon en lugares yermos.

3 Hicieron frente a sus enemigos y se vengaron de sus contrarios.

4 Tuvieron sed, y te invocaron, y fueles dada agua de una altísima peña, y refrigerio a su sed de una dura piedra.

Cómo la sabiduría castigó a los egipcios

5 Por tanto, en lo mismo que fueron castigados sus enemigos, cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israel se gozaban por tenerla en abundancia;

6 y por eso cuando a aquéllos les faltó, recibieron éstos tan singular beneficio.

7 Porque realmente a los malvados les diste a beber sangre humana, en vez de las aguas del perenne río.

8 Y cuando perecían éstos, en pena de haber hecho morir a los niños, diste a los tuyos agua abundante contra toda esperanza;

9 demostrando por la sed, que hubo entonces, cómo ensalzabas a los tuyos y hacías perecer a sus contrarios.

10 Pues viéndose ellos puestos a prueba y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cómo los impíos eran atormentados y castigados con indignación.

11 Verdaderamente que a los unos los probaste como padre que amonesta; mas a los otros pusístelos en juicio, y los condenaste como rey inexorable,

12 siendo atormentados igualmente, en ausencia y en presencia.

13 Porque eran castigados con doble pesar y llanto, y con la memoria de las cosas pasadas.

14 Pues al oír que era bien para los otros lo que para ellos había sido tormento, conocieron la mano del Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15 Así fue que a aquel de quien en aquella inhumana exposición se mofaban, como de un desechado, al fin de los sucesos le miraban con admiración, habiendo ellos padecido una sed bien diferente de la de los justos.

Castigo misericordioso

23 El mundo todo es delante de Ti como un granito en la balanza, y como una gota de rocío que por la mañana desciende sobre la tierra.

24 Pero Tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, a fin de que hagan penitencia;

25 porque Tú amas todo cuanto tiene ser, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho.

26 ¿Cómo podría durar alguna cosa, si Tú no quisieses? ¿Ni cómo conservarse nada sin orden tuya?

27 Pero Tú eres indulgente para con todas las cosas, porque tuyas son, oh Señor, amador de las almas.

Longanimidad de Dios

12 ¡Oh, cuán benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!

2 De aquí es que a los que andan perdidos Tú los castigas poco a poco; y los amonestas por las faltas que cometen, y les hablas, para que, dejada la malicia, crean en Ti, oh Señor.

Castigo de los cananeos

3 Porque Tú miraste con horror a los antiguos moradores de tu tierra santa;

4 pues hacían obras detestables a tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,

5 matando sin piedad a sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra.

6 A estos padres, procreadores de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;

7 a fin de que la tierra, de Ti la más amada de todas, recibiese una digna colonia de hijos de Dios.

8 Mas aun a éstos, por ser hombres, les tuviste compasión, y les enviaste avispa, a manera de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco a poco.

9 No porque no pudieses someter, a mano armada, los impíos a los justos, o exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, o con una severa palabra;

10 sino que castigándolos poco a poco, dabas lugar a la penitencia; bien que no ignorabas cuán malvada era su casta y connatural su malicia, y que no se mudarían jamás sus ideas.

11 Pues venían de una raza maldita desde el principio; y sin que fuese por temer Tú a nadie, les dabas tregua en sus pecados.

Diversas formas de idolatría

13 Vanidad son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a conocer a Aquel que es, ni considerando las obras, reconocieron al artífice de ellas;

2 sino que se figuraron ser el fuego, o el viento, o el aire ligero, o las constelaciones de los astros, o la gran mole de las aguas, o el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.

3 Y si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas; pues el que creó todas estas cosas es el autor de la hermosura.

4 O si se maravillaron de la virtud e influencia de estas creaturas, entender debían por ellas que Aquel que las creó, las sobrepuja en poder.

5 Pues de la grandeza y hermosura de las creaturas, se puede a las claras venir al conocimiento de su Creador.

6 Mas los tales son menos reprehensibles; porque yerran tal vez buscando a Dios y esforzándose por encontrarle,

7 por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas;

8 aunque ni tampoco a éstos se les debe perdonar.

9 Porque si pudieron llegar por su sabiduría a conocer el mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mismo?

Eclesiástico

El libro del Eclesiástico es un verdadero “manual de sabiduría” fue escrito en hebreo sobre el año 200 antes de Cristo. Comenta numerosas máximas del libro de los Proverbios, verdaderos consejos y reflexiones que no han perdido su utilidad para el hombre de hoy. En la versión griega lleva el título de: “Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac”.

¿Qué es la sabiduría ?

1 Toda sabiduría viene de Dios, el Señor; con Él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.

2 ¿Quién ha contado las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los días de los siglos? La altura del cielo, la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién las ha medido?

3 La sabiduría de Dios, que precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha investigado?

4 La sabiduría fue creada ante todas las cosas; y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad

5 El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus caminos son los mandamientos eternos.

6 El origen de la sabiduría, ¿a quién fue revelado? ¿Y quién conoce sus trazas?

7 La disciplina de la sabiduría, ¿a quién fue descubierta y manifestada? ¿Y quién entendió la multiplicidad de sus designios?

8 Hay un solo Creador, altísimo y omnipotente y rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es Dios, el Señor.

9 Éste la creó en el Espíritu Santo, y la comprendió, la numeró y la midió.

10 Y derramóla sobre todas sus obras, y sobre toda carne, según su liberalidad, y comunicóla a los que le aman.

La sabiduría y el temor de Dios

11 El temor del Señor es gloria y honor; y es alegría y corona de júbilo.

12 El temor del Señor recrea el corazón y da contento y gozo y larga vida.

13 Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte.

14 El amor de Dios es gloriosa sabiduría.

15 Aquellos a quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y reconocen sus grandes obras.

16 El principio de la sabiduría es el temor del Señor el cual es creado con los fieles en el seno materno; acompaña a las mujeres escogidas, y se da a conocer en los justos y fieles.

17 El temor del Señor es la santificación de la ciencia.

18 La religiosidad guarda y justifica el corazón, da gozo y alegría.

19 Quien teme al Señor será feliz, y bendito será en el día de su fallecimiento.

El temor de Dios es el colmo de la sabiduría

20 El colmo de la sabiduría consiste en temer a Dios, y sus frutos producen plenitud.

21 Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.

Constancia en la tentación

2 Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación.

2 Humilla tu corazón y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes; y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad.

3 Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios y ten paciencia, para que a tu fin sea próspera tu vida.

4 Acepta todo cuanto te enviare, en los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.

5 Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos se prueban en la fragua de la humillación.

Confianza en Dios

6 Confía en Dios, y Él te sacará a salvo; endereza tu camino y espera en Él; conserva su temor hasta el fin de tus días.

Deberes de los hijos

3 Los hijos de la sabiduría son la congregación de los justos; y la estirpe de ellos es obediencia y amor.

2 Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así, si queréis salvaros.

3 Porque Dios quiso honrar al padre en los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

4 Quien ama a Dios alcanzará perdón de los pecados; se abstendrá de ellos y sera oído siempre que le ruegue.

5 Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre.

6 Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído.

7 El que honra a su padre, vivirá larga vida; y da consuelo a la madre quien al padre obedece.

8 Quien teme al Señor, honra a sus padres; y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser.

9 Honra a tu padre con obras, y con palabras y con toda paciencia;

10 para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin.

11 La bendición del padre afirma las casas de los hijos; mas la maldición de la madre les arruina los cimientos.

Valor de la limosna

33 El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste a los pecados.

34 Dios es el proveedor del que hace bien, se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo.

Amor al pobre

4 Hijo, no defraudes al pobre de su limosna ni apartes tus ojos del necesitado.

2 No desprecies al que padece hambre; ni exasperes al pobre en su necesidad.

3 No aflijas el corazón del desvalido ni dilates el socorro al que se halla angustiado.

4 No deseches el ruego del atribulado, ni apartes tu rostro del menesteroso.

5 No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden, de que te maldigan por detrás.

6 Porque escuchada será la imprecación del que te maldijere en la amargura de su alma; y oírle ha su Creador.

7 Muéstrate afable a la turba de los pobres; humilla tu corazón ante el anciano y baja tu cabeza delante de los grandes

8 Inclina sin desdén tu oído al pobre; paga tu deuda y respóndele con benignidad y mansedumbre.

9 Libra de la mano del soberbio al que sufre injuria y no se te haga esto gravoso.

10 En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, como padre, y cual esposo de su madre

11 Y serás como un hijo obediente al Altísimo, y Éste será para contigo más compasivo que una madre.

5 No pongas tu confianza en riquezas inicuas, y no digas: tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la venganza y de la oscuridad.

2 Cuando seas poderoso, no sigas los deseos de tu corazón;

3 ni andes diciendo: «Gran poder es el mío, ¿quién me sujetará por causa de mis acciones?» Pues Dios segurísimamente tomará venganza.

4 Tampoco digas: «Yo pequé, ¿y qué mal me ha venido?» Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido.

5 Del pecado perdonado no quieras estar sin temor; ni añadas pecados a pecados.

6 No digas: «¡Oh, la misericordia del Señor es grande! Él me perdonará la multitud de mis pecados.»

7 Porque tan pronto como ejerce su misericordia ejerce su indignación, y tiene fijos sus ojos sobre el pecador.

8 No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro;

9 porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo.

10 No tengas ansia de adquirir riquezas injustas porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza.

Ayuda al pobre

7 36 Alarga tu mano al pobre; a fin de que sea perfecta tu propiciación y tu bendición.

37 La beneficencia parece bien a todo viviente; y ni a los muertos se la debes negar.

38 No dejes de consolar a los que lloran, y haz compañía a los afligidos.

39 No se te haga pesado el visitar al enfermo, pues con tales medios serás afirmado en la caridad.

40 En todas tus acciones, acuérdate de tus postrimerías y nunca jamás pecarás.

8 6 No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se lo eches en cara. Acuérdate que todos somos dignos de represión.

7 No pierdas el respeto al hombre en su vejez; pues que de nosotros se hacen los viejos.

8 No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos ser objeto de gozo.

9 No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios; antes bien, hazte familiares sus máximas;

A quién se debe hacer bien

12 Si haces bien, mira a quién lo haces; y tendrás mucho mérito por tu bondad.

2 Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, a lo menos del Señor.

3 No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas; porque el Altísimo aborrece a los pecadores; y usa de misericordia con los que se arrepienten.

4 Sé tú liberal con el hombre misericordioso y no patrocines al pecador; porque Él dará su merecido a los impíos y a los pecadores, reservándolos para el día de la venganza.

5 Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes a pecador.

6 Haz bien al humilde, y no concedas dones al impío; impide que se le dé de comer, para que no se alce sobre ti con lo mismo que le das.

7 Porque sera doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres; pues odia el Altísimo a los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

Haz bien a tu prójimo

11 Hijo mío, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios.

12 Acuérdate de la muerte, la cual no tarda, y de la ley que se te ha intimado de ir al sepulcro; porque el morir es una ley de la que nadie está exento.

13 Antes de morir haz bien a tu prójimo, y alarga tu mano hacia el pobre según tu posibilidad

14 No te prives de un buen día; y del buen don no dejes perder ninguna parte.

Brevedad de la vida

15 ¿No ves que has de dejar a otros tus sudores y fatigas y que a la suerte se lo repartirán entre sí?

16 Da, y toma, y santifica tu alma.

17 Practica la justicia antes que mueras; pues en el sepulcro no hay que buscar el sustento.

18 Pudrirse ha toda carne como el heno y como las hojas que brotan en la verde planta.

19 Unas hojas nacen y otras se caen; así de las generaciones de carne y sangre una fenece y otra nace.

20 Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.

21 Todas las obras escogidas serán aprobadas y el que las hace será por ellas glorificado.

El libre albedrío del hombre

15 14 Creó desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.

15 Dióle, además, sus mandamientos y preceptos.

16 Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación.

17 Ha puesto delante de ti el agua y el fuego; extiende tu mano a lo que más te agrade,

18 Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiére le será dado.

19 Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte; y está mirando a todos sin cesar.

20 Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen; Él observa todas las acciones de los hombres.

21 A ninguno ha mandado obrar impíamente, y a ninguno ha dado permiso para pecar;

22 porque no le es grato a Él el tener muchos hijos desleales e inútiles.

La grandeza del Señor

18 El que vive eternamente creó todas las cosas sin excepción. Sólo Dios será hallado justo y Él es el rey invencible eternamente.

2 ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?

3 ¿Quién puede investigar sus maravillas?

4 Y su omnipotente grandeza, ¿quién podrá jamás explicarla? ¿O quién emprenderá contar sus misericordias?

5 No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda investigarlas.

6 Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare quedará absorto.

7 ¿Qué es el hombre? ¿Y en que puede ser útil? ¿Qué importa su bien o su mal?

8 El número de los días del hombre, cuando mucho, es de cien años, que son como una gota de las aguas del mar y como un granito de arena; tan cortos son los años a la luz del día de la eternidad.

¡Huye de la soberbia del pecado!

21 Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más; antes bien haz oración por las culpas pasadas, A fin de que te sean perdonadas.

2 Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas a él te morderá.

3 Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres.

4 Todo pecado es como espada de dos filos; sus heridas son incurables.

5 La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda; y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

6 La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7 El aborrecer la corrección es indicio de pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí.

8 De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse del tal.

9 Quien edifica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para el invierno.

10 Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11 El camino de los pecadores está bien enlosado y liso, pero va a parar en el Infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

Indiscreciones

27 5 Como zarandeando la criba queda el polvo así en la reflexión aparecen los apuros de hombre.

6 En el horno se prueban las vasijas de tierra y en la tentación de las tribulaciones los hombres.

7 Como el cultivo de árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre.

8 No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres.

9 Si vas en pos de la justicia, la alcanzarás y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo.

10 Las aves van a juntarse con sus semejantes; así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica.

11 El león siempre acecha su presa; así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad.

12 El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna.

13 En medio de los insensatos reserva las palabras para otro tiempo, pero quédate en medio de los que piensan.

14 La conversación de los pecadores es insoportable; porque hacen gala de las delicias del pecado.

15 La lengua que jura mucho hace erizar el cabello, y su irreverencia hace tapar las orejas.

16 Parán en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones.

17 Quien revela los secretos del amigo pierde su confianza, y no hallará un amigo a su gusto.

Debemos olvidar las injurias

28 El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor; el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

2 Perdona a tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados los pecados.

3 Un hombre conserva encono contra otro hombre, ¿y pide a Dios la salud?

4 No usa de misericordia con otro hombre como él, ¿y pide perdón de sus pecados?

5 Siendo él carne conserva el enojo, ¿y pide a Dios reconciliación? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

6 Acuérdate de las postrimerías, y déjate de enemistades;

7 pues la corrupción y la muerte están intimadas en sus mandamientos

8 Acuérdate de temer a Dios, y no estés airado con tu prójimo.

La misericordia

29 Quien es misericordioso da prestado a su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar observa los mandamientos.

2 Presta a tu prójimo en tiempo de su necesidad; y restituye a su tiempo al prójimo lo prestado.

3 Cumple tu palabra y pórtate fielmente con él, y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

La limosna

11 Sé tú de alma más generosa con el humilde, y no le hagas esperar por la limosna.

12 En cumplimiento del mandamiento socorre al pobre, y en su necesidad no lo despidas con las manos vacías.

13 Pierde el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no lo escondas sin provecho debajo de una losa.

14 Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo, y te rendirá más que el oro.

15 Encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por ti para librarte de todo mal.

16, 17, 18 Peleará contra tu enemigo mejor que el escudo y la lanza de un campeón.

La educación de los hijos

30 El que ama a su hijo le hace sentir a me nudo el azote para hallar en él al fin su consuelo, para que no llame de puerta en puerta.

2 Quien instruye a su hijo será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su casa.

3 Quien instruye a su hijo causará envidia a su enemigo, y se preciará de él en medio de sus amigos.

4 Muere su padre, y es como si no muriese, porque deja después de sí otro semejante a él.

5 En vida suya lo vio y se alegró en él; al morir no tuvo por qué contristarse, ni confundirse a vista de sus enemigos;

6 pues ha dejado a la casa un defensor contra los enemigos; y uno que será agradecido a los amigos.

7 Por las almas de sus hijos vendará (*el padre*) las heridas de ellos, y a cualquier voz se conmoverán sus entrañas.

8 Un caballo no domado se hace intratable:

El culto grato a Dios

35 El que observa la Ley hace muchas oblaciones.

2 Sacrificio de salud es guardar los mandamientos y alejarse de toda iniquidad.

3 Apartarse de la injusticia es como ofrecer un sacrificio de propiciación por las injusticias y remover la pena merecida por los pecados.

4 Así como el que ofrece la flor de harina tributa gracias, así el que hace misericordia ofrece un sacrificio.

5 Agrada al Señor el huir de la iniquidad; y el alejarse de la injusticia es ofrecer una oración por los pecados.

6 No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías;

7 porque todas esas cosas se hacen por mandamiento de Dios.

8 La oblación del justo engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.

9 Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.

10 Da con corazón generoso gloria a Dios, y no disminuyas las primicias de tus manos.

11 Todo lo que das, dalo con semblante alegre, y consagra tus diezmos con regocijo.

12 Retribuye al Altísimo a proporción de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, según tus facultades;

13 porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces más.

Del luto

38 16 Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto y como en un fatal acontecimiento comienza a suspirar; cubre su cuerpo según costumbre, y no te olvides de su sepultura.

17 Y para evitar que murmuren de ti, llórale amargamente por un día. Cunsuélate después para huir de la tristeza.

18 Haz duelo, según el mérito de la persona, uno o dos días, para evitar la maledicencia;

19 porque la tristeza apresura la muerte y deprime el vigor, y la melancolía del corazón encorva la cerviz.

20 Mientras le llevan se mantiene la tristeza; pues la vida del pobre es como su corazón.

21 No abandones tu corazón a la tristeza, arrójala de ti; acuérdate de las postrimerías.

22 No te olvides de ellas; porque de allá no se vuelve; no ayudarás en nada a él y te harás daño a ti mismo.

23 «Considera lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de ti: ayer por mí, hoy por ti.»

24 El descanso del difunto tranquilice en ti la memoria de él; y consuélate en orden a él en la salida de su espíritu.

No temas la muerte

41 ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!.

2 ¡Para un hombre tranquilo, y a quien todo le sale a medida de sus deseos, y que aún puede disfrutar de los manjares!

3 ¡Oh muerte!, tu sentencia es dulce al hombre necesitado y falto de fuerzas.

4 al de una edad ya decrepita, que está lleno de cuidados, al que se halla sin esperanza y sin paciencia.

5 No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate de lo que fue antes de ti. Ésta es la sentencia del Señor sobre toda carne.

6 ¿Y qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo? Sean diez, o ciento, o mil tus años.

LIBROS PROFÉTICOS

Dios suscitó y envió profetas especialmente durante los reinados de Israel y de Judá. Estos tenían como fin, no sólo anunciar cosas futuras, sino recordar a los reyes y al pueblo la observancia de los mandamientos de Dios y combatir sus transgresiones.

Los profetas también tuvieron la misión de preparar los caminos del Mesías, anunciar su venida y su obra salvadora, y mantener la esperanza en Él como futuro Redentor.

Aparte de los profetas “no escritores” como Elías y Eliseo, los que anunciaron las verdades reveladas por Dios a través de sus escritos, fueron Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, llamados profetas mayores, por el volumen e importancia de sus escritos. Hay otros doce, llamado “menores”, de los cuales hablaremos a continuación de éstos.

Isaías

Isaías vivió en el siglo VIII antes de Cristo y profetizó en el reino de Judá, en tiempos de Ozías, Acáz y Ezequías. Es el primero de los cuatro profetas mayores, y su libro es el más importante de los libros proféticos. Los escritos isaianos llevan el sello de la altura teológica y de la belleza literaria. Su esquema teológico puede reducirse a la idea de Yahvé, el “Santo” por excelencia, que apesar de su transcendencia trata de vincularse a Israel a través de la historia, lo que implica en el pueblo elegido la necesidad de santificarse para hacerse digno de su Dios.

PRÓLOGO

1 Visión que Isaías, hijo de Amos, tuvo acerca de Judá y Jerusalén en los días de Ozías, Joatán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

Oráculo introductorio

2 Oíd, cielos, y tu, tierra, escucha; porque habla Yahvé: He criado hijos y los he engrandecido, mas ellos se han rebelado contra Mí.